

Cultivar un futuro sostenible

Monique Mikhail

Un creciente consenso global reconoce la quiebra del sistema agrícola y alimentario mundial. La buena noticia es que existen soluciones, que además están empezando a generalizarse. Sin embargo, en un contexto de crecientes limitaciones planetarias de recursos, conseguir cambiar radicalmente la forma en que nos alimentamos requerirá un esfuerzo concertado de diversos actores, tanto a nivel local como nacional e incluso mundial.

En la agricultura actual coexisten infinidad de «mundos distintos», y el factor «grande» o «pequeño» no es el único significativo. La enorme variedad de condiciones físicas, sociales y económicas exige soluciones diferentes, adaptadas a cada situación incluso entre los pequeños productores. Existen también diferentes mundos en términos geográficos y de la función que desempeñan los pequeños agricultores en un contexto económico más amplio. Las recetas generalizadas para una agricultura sostenible no funcionan porque los puntos de partida son muy numerosos y diversos. Ha llegado el momento de superar los debates tantas veces ensayados sobre «producción a gran o a pequeña escala» y «¿puede la agricultura ecológica alimentar el mundo?» para responder

Monique Mikhail es asesora en Oxfam de políticas de agricultura sostenible.

a un interrogante mucho más decisivo: ¿cómo trabajar juntos y desde nuestros diferentes ámbitos para producir alimentos suficientes para todo el mundo de forma sostenible, equitativa y resiliente?¹

Situación actual de la agricultura

Durante las últimas décadas la tendencia mundial de incrementar la extracción de agua para regadíos, de fomentar únicamente unas pocas variedades de cultivo de alto rendimiento, de utilizar fertilizantes y pesticidas petroquímicos y buscar otras «soluciones» tecnológicas para aumentar la productividad se ha convertido en el concepto predominante sobre agricultura, hasta el extremo de que este tipo de prácticas se ha venido a denominar «agricultura convencional». Aunque ello ha llevado indudablemente a un aumento de rendimientos, también ha tenido gran cantidad de efectos ambientales negativos —degradación de los suelos y de los recursos hídricos, pérdida de biodiversidad, contaminación y emisiones de gases de efecto invernadero, por citar algunos— así como efectos socioeconómicos indeseables —aumento de las desigualdades, marginación de los pobres y de las mujeres y pérdida de resiliencia de los hogares y de las comunidades frente a las crisis económicas y climáticas. Y aunque el mundo produce suficientes alimentos para la población actual, persisten la pobreza y el hambre.²

Una de cada siete personas en el mundo padecía desnutrición crónica a principios de 2011. Los limitados ingresos y posibilidades productivas de la gente pobre y la falta de redes sociales eficaces de seguridad hacen que 925 millones de personas carezcan habitualmente de alimentos suficientes. Muchos de estos pobres son pequeños agricultores o jornaleros rurales sin recursos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias. Esta población rural pobre se enfrenta actualmente a nuevos factores que agravan el hambre, como la volatilidad de los precios y un clima imprevisible provocado por el cambio climático global.³

El actual sistema alimentario mundial está contribuyendo, por otra parte, a la degradación de nuestros recursos naturales básicos, y experimentando una competencia en aumento por dichos recursos. El agua es uno de los recursos que está padeciendo esta competencia creciente. La agricultura afecta y se ve afectada por la disponibilidad de recursos hídricos, representando el 70% del consumo mundial de agua dulce. La contaminación provocada por la infiltración de fertilizantes y pesticidas degrada la calidad de las aguas, tanto superficiales como subterráneas. La intrusión salina provocada por el excesivo bombeo de aguas sub-

terráneas ha dañado irreversiblemente algunos acuíferos y el aumento de los riegos con aguas subterráneas ha llevado a un descenso de los niveles freáticos, disminuyendo la capacidad de acumulación hídrica de los acuíferos. También han descendido los rendimientos agrícolas de las zonas regables con problemas de salinización o anegamiento.⁴

Durante el siglo pasado estas prácticas agrícolas intensivas han transformado los hábitats naturales y favorecido los sistemas de producción basados en el monocultivo de unos pocos productos para exportación, lo que a su vez ha provocado la pérdida del 75% de los recursos fitogenéticos. Actualmente solo se cultivan comercialmente en todo el mundo unas 150 especies vegetales, y aproximadamente el 24% de la superficie mundial de terrenos con vegetación está afectada por una degradación de los suelos provocada por la actividad humana, particularmente problemas de erosión. Además, han comenzado ya a aumentar los episodios meteorológicos extremos asociados al cambio climático —como olas de calor, sequías e inundaciones—, generando graves impactos sobre la producción agrícola, las cosechas y la distribución de alimentos y contribuyendo a que se disparen los precios a nivel local y nacional.⁵

La apropiación de grandes extensiones de tierra por empresas, inversores y gobiernos con inseguridad alimentaria está agravando todos estos problemas. Los gobiernos y las elites de los países en desarrollo están vendiendo enormes superficies de terreno, gran parte de ellos habitados. Estas operaciones de acaparamiento de tierras han aumentado masivamente desde la crisis de los precios alimentarios de 2008: en tan solo un año las inversiones realizadas en África igualaron el total de los 22 años anteriores.⁶

A pesar de los crecientes problemas del sistema alimentario, y de su impacto desproporcionado sobre los pequeños productores pobres, durante las últimas décadas los fondos destinados a la agricultura de los países en desarrollo han descendido de forma importante. El porcentaje de la ayuda mundial al desarrollo destinado a la agricultura descendió un 77% entre 1983 y 2006, situándose en el 3,7%, mientras las subvenciones a la agricultura en los países industrializados ascendían a más de 250.000 millones de dólares anuales.⁷

Tras estas tendencias se esconden intereses económicos que ejercen una poderosa influencia sobre los equilibrios de poder, con promesas de ayuda incumplidas, reformas agrarias bloqueadas, normas de comercio amañadas, subvenciones para los agricultores más ricos y un creciente poder corporativo. Por ejemplo, la Alianza para una Alimentación y una Energía Abundantes (Alliance for Abundant Food and Energy) fundada por las empresas multinacionales ADM, Monsanto, DuPont, John Deere

y la Asociación de Combustibles Renovables, formaba parte del grupo de presión sobre biocombustibles que ha influido en la normativa de porcentaje obligatorio de biocarburantes en la gasolina y el gasóleo, así como en las subvenciones y desgravaciones fiscales concedidas a estos productos. Todo ello ha generado una mayor volatilidad de los precios de los alimentos.⁸

El papel clave de los pequeños productores en un sistema alimentario sostenible

Necesitamos contemplar el sistema alimentario a través de una lente nueva, reteniendo los elementos sostenibles, equitativos y resilientes que tiene y ajustando el resto. En vez de centrarnos en *soluciones* tecnológicas como la aplicación de agroquímicos, es necesario reorientar drásticamente la ciencia, la tecnología, las políticas, las instituciones, la capacitación y las inversiones hacia un enfoque ecológico de los sistemas agrícolas. Las técnicas agrícolas agroecológicas bajas en insumos tienen un enorme potencial para incrementar rendimientos, mejorar la fertilidad de los suelos, conservar los recursos naturales y reducir la dependencia agraria en costosos insumos. Varios estudios e instituciones expertas han examinado la base evidencial de los logros de estas técnicas agroecológicas y abogan actualmente por ellas. Por ejemplo, los estudios del Sistema de Intensificación en el Arroz desarrollados para ayudar a que los pequeños agricultores aumenten la productividad, reduciendo su dependencia de insumos, revelaron aumentos medios de rendimiento del 47%, con reducciones medias del 40% en el consumo de agua en ocho países.⁹

Todo el sistema alimentario requiere cambios, incluyendo modificaciones drásticas en la producción a gran escala. Pero la seguridad alimentaria de una mayoría de la gente pobre del mundo depende de los mercados locales. Los pequeños productores de los países en desarrollo son fundamentales, por lo tanto, para garantizar la seguridad alimentaria de la población más pobre, a través de planteamientos agrícolas sostenibles, equitativos y resilientes. Para lograr un cambio de tal envergadura se requiere desesperadamente incrementar la cantidad y calidad de las inversiones en producción alimentaria a pequeña escala: para erradicar el hambre hacia 2025 se estima que harían falta anualmente 50.000 millones de dólares adicionales de inversión pública.¹⁰

Los 500 millones de pequeñas explotaciones de los países en desarrollo proporcionan alimentos para casi 2.000 millones de personas. Sin

embargo, estos pequeños productores son precisamente quienes padecen una mayor inseguridad alimentaria. De hecho, alrededor del 80% de la población hambrienta vive en zonas rurales. El potencial de mejorar los rendimientos de los pequeños productores rurales es considerable, y podría aumentar la seguridad alimentaria de sus comunidades. Los bajos rendimientos de las pequeñas explotaciones de los países pobres se deben principalmente a la disparidad existente para acceder a los mercados, a la tierra, la financiación, las infraestructuras y tecnologías, no a su ineficiencia. Invertir en soluciones que aborden esta desigualdad entre grandes y pequeños agricultores incrementará la producción de estos últimos, aumentando sus ingresos y generando un crecimiento agrícola más integrador.¹¹

Apoyar la producción de alimentos a pequeña escala puede favorecer la sostenibilidad y la resiliencia frente a los impactos climáticos, además de mejorar los rendimientos. Cuando los pequeños agricultores mejoran su producción alimentaria mediante técnicas más respetuosas con el medio ambiente, disminuye su vulnerabilidad a las crisis climáticas y económicas. En el nordeste de Tailandia, por ejemplo, los productores de arroz jazmín llevan algún tiempo adaptándose al aumento de la sequía provocado por el cambio climático mediante el desarrollo de métodos innovadores de utilización de los recursos hídricos para mejorar



Jim Holmes

En Camboya, un instructor del Sistema de Intensificación del Arroz (SRI) asesora a un campesino sobre cómo arrancar las plántulas de arroz sin dañar sus raíces.

sus rendimientos, que les ayudarán a resistir futuras sequías. La inversión destinada para ayudar a estos agricultores a compartir sus innovaciones ha mejorado asimismo la resiliencia de muchos de sus vecinos.¹²

A nivel macroeconómico, la experiencia demuestra que invertir en agricultura puede ayudar enormemente a la reducción de la pobreza, no solo debido a la importancia de esta actividad para la seguridad alimentaria, sino porque las economías de los países en desarrollo tienen una fuerte dependencia del sector agrícola. En consecuencia, la agricultura puede constituir para los países en desarrollo el mayor «motor de crecimiento». De hecho, comparado con otros sectores, el desarrollo del sector agrícola, particularmente de la producción a pequeña escala, repercute doblemente sobre la población más pobre. Las vías de desarrollo seguidas por muchos de los países ricos actuales proporcionan gran número de ejemplos y de modelos de inversión agrícola.¹³

La importancia de abordar las desigualdades de género

Las posibilidades de invertir en agricultura a pequeña escala aumentan si se tiene en cuenta el factor de género. Muchos de los pequeños productores y jornaleros agrícolas son mujeres. En algunas regiones de África las mujeres realizan el 60% de las actividades relacionadas con la cosecha y



Abir Abdulllah

Suministro de leche a esta escuela de Sri Lanka por una cooperativa cercana apoyada por Oxfam.

la venta, el 80% de las de almacenamiento y transporte, el 90% de las de laboreo y escardado, y el 100% de las tareas de procesado de los alimentos básicos. Sin embargo, unas relaciones desiguales y la persistencia de creencias, políticas y prácticas con un fuerte sesgo de discriminación de género conducen a injusticias flagrantes. Se excluye sistemáticamente de la toma de decisiones a las mujeres productoras, que carecen a menudo de acceso a la tierra, a los recursos hídricos, al crédito, a la información y a los servicios de extensión agraria. De hecho, las mujeres perciben solo el 7% del total de las ayudas a la agricultura, la pesca y el sector forestal. Según la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), si las mujeres tuvieran el mismo nivel de acceso que los hombres a estos bienes y servicios, su producción agrícola aumentaría entre el 20 y el 30% y las cifras mundiales del hambre bajarían entre un 12 y un 17%. Además, algunos estudios demuestran que si las mujeres controlan los ingresos de los hogares, es más probable que el dinero se destine a mejorar el consumo de alimentos de la familia y la nutrición de los niños, la educación y el bienestar general.¹⁴

En Sri Lanka Oxfam ha trabajado con el gobierno para desarrollar cooperativas en las que más de 1.500 ganaderas recogen, procesan, comercializan y distribuyen los productos lácteos. La producción de leche por vaca se ha multiplicado por cuatro, aumentando de forma importante los ingresos de los hogares. Las mujeres han mejorado también sus posibilidades de acceder a créditos y han influido en el gobierno para que les proporcione servicios veterinarios así como un programa de seguros y de pensiones, además de comprarles su leche para las escuelas locales.¹⁵

La igualdad de género en el hogar y a nivel comunitario puede mejorarse también mediante inversiones en la actividad agrícola de las mujeres. Según investigaciones realizadas en Mali, Tanzania y Etiopía, la implicación de las pequeñas productoras en iniciativas colectivas en diversos subsectores agrícolas favorece su acceso a insumos y mercados y las ayuda a superar barreras sociales, mejorando su estatus social debido en parte al aumento de su contribución a los gastos familiares. Entre los resultados positivos cabe citar una mejor posición en el hogar, el aumento de su capacidad de decisión y un mayor respeto a sus opiniones por sus maridos.¹⁶

La necesidad de mejorar el acceso

La mayor parte de las necesidades de inversión de los pequeños agricultores se reducen a un mejor acceso —a los recursos naturales, al

conocimiento y la información, a los servicios financieros, al crédito, a los procesos de formulación de políticas y a unos servicios básicos rurales. El acceso a la tierra y a los recursos hídricos para producir es lo más importante para ellos, y cada vez resulta más difícil. Como ya se ha indicado, muchos gobiernos de países en desarrollo están regalando prácticamente las tierras en respuesta a la creciente demanda de economías en rápido crecimiento e industrializadas. Gran parte de estas tierras «pertencen» a pequeños productores. Sin embargo, la titularidad de la tierra implica muchas veces discrepancias entre derechos legales y consuetudinarios, y en esta disputa los pequeños no suelen salir bien parados.

Necesitamos normas de buena gobernanza sobre tenencia de tierras y gestión de recursos naturales que sean aplicables internacionalmente. Estas normas deberían contemplar el respeto y la protección de los derechos existentes al uso de la tierra, garantizando que se verifica que quienes ostentan los derechos locales han otorgado su consentimiento libre, previo e informado antes de que se aprueben los contratos de cesión de tierras. Los gobiernos deberían considerar la adopción de una moratoria sobre transferencia de derechos a la tierra hasta que esta norma haya sido promulgada y se pongan los medios para hacerla cumplir. Los inversores también deberían actuar responsablemente, respetando los derechos existentes y evitando transferencias de titularidad (incluyendo la derivada del derecho consuetudinario) de los pequeños productores de alimentos. Alternativamente, pueden involucrar a los pequeños productores mediante contratos justos. Además, otros actores de la cadena de valor, como quienes financian las empresas agrícolas, los comerciantes y los procesadores, deberían responsabilizarse de las actuaciones en sus respectivos sectores.

Aunque es frecuente que los derechos a la tierra y al agua estén relacionados, el acceso a los recursos hídricos es fundamental por derecho propio. Aumentar la producción de la superficie agrícola existente pasa inevitablemente por dos soluciones: el riego o un incremento de la humedad del suelo mediante técnicas de conservación del suelo y del agua. Las presiones sobre la tierra y sobre el agua pueden reducirse mediante prácticas que incrementan los rendimientos, utilizan el suelo y el agua más cuidadosamente y reducen la dependencia en insumos —como la agricultura de mínimo laboreo, los cultivos agroforestales, los cultivos intercalados y la utilización de abonos orgánicos. Unos sistemas adecuados y de bajo coste son enormemente útiles también para mejorar la productividad con pequeñas cantidades de agua y para la producción de cultivos fuera de temporada, cuando su precio es mayor.

La gestión integrada de los recursos hídricos (IWRM, por sus siglas en inglés) puede ayudar a que las comunidades mantengan el consumo de agua en unos límites ecológicamente aceptables. Por ejemplo, Oxfam y su socio local en Níger, Karkara, llevan trabajando con las comunidades rurales desde 2009 para poner en marcha iniciativas comunitarias de riego IWRM, en un intento por salvaguardar la seguridad alimentaria y mejorar la salud de la gente. El seguimiento realizado por las propias comunidades les ha proporcionado una perspectiva a largo plazo, posibilitando la toma de decisiones colectivas sobre consumo y extracción diaria de agua por parte de grupos clave de usuarios. La formación y el seguimiento hidrológico han estimulado también la participación de los gobiernos locales y de las autoridades con competencia en aguas, lo que ha proporcionado una plataforma externa de apoyo a largo plazo de gran utilidad para las comunidades.¹⁷

Aunque es crucial el acceso a los recursos, la información y conocimiento, por ejemplo sobre prácticas adecuadas, precios y condiciones meteorológicas, puede incrementar la productividad y mejorar la sostenibilidad de la producción. Los pequeños productores poseen unos conocimientos indígenas y experiencias locales inestimables para el manejo de la variabilidad climática y las condiciones específicas de su territorio, pero carecen de acceso a otras informaciones que podrían ayudarlos a mejorar la productividad, sostenibilidad y resiliencia de sus explotaciones.

Las prácticas agroecológicas son especialmente intensivas en conocimientos, lo que plantea un interrogante: ¿cómo y quién proporciona la información? Se están llevando a cabo esfuerzos innovadores para utilizar las tecnologías de la información, como, por ejemplo, retransmitir por radio los precios de los cultivos y suministrar información meteorológica a través de teléfonos móviles, para cubrir algunas lagunas informativas, pero esto dista mucho de ser suficiente. La mejor vía de aprendizaje para los agricultores es su interacción con otros agricultores y con agentes de extensión agraria formados para compartir las nuevas técnicas. La formación de agricultor a agricultor llevada a cabo por Oxfam en Honduras ha incrementado el uso de prácticas de compostaje y la construcción de setos vivos a lo largo de las parcelas, incentivando a que los agricultores eviten la quema de rastrojos, acumulando nutrientes en los suelos y generando ingresos adicionales.¹⁸

Lamentablemente, la caída generalizada de la ayuda al desarrollo destinada a la agricultura en las últimas décadas ha supuesto recortes drásticos en los servicios de extensión agraria. Estados Unidos, Japón y muchos países europeos deben, sin embargo, gran parte de sus au-

mentos de productividad agrícola a períodos en los que se fomentaron unos sólidos servicios de extensión. Japón, por ejemplo, contaba con un agente de extensión agraria por cada pueblo (unos 100 hogares) durante el período de mayor crecimiento. Es vital reconstruir estas redes y desarrollar su capacidad para formar a los pequeños productores en las nuevas técnicas agroecológicas. Estos servicios modernos de extensión necesitarán rehacer también el vínculo entre investigación y extensión, que ha disminuido con la falta de financiación.¹⁹

La investigación y el desarrollo (I+D) a nivel mundial han estado dominados por grandes empresas que se concentran en tecnologías orientadas a la creación de paquetes de productos —como el herbicida Roundup de Monsanto y la soja Roundup Ready modificada genéticamente para hacerla resistente a este herbicida— con destino a las grandes explotaciones industriales, en vez de a prácticas de difícil comercialización pero que pueden mejorar los rendimientos de los pequeños productores con un menor coste. El I+D busca asimismo la transferencia tecnológica, principalmente desde los investigadores de los países ricos a los agricultores, en su mayor parte hombres, de los países en desarrollo. Aunque el objetivo principal sea mitigar la pobreza, este enfoque puede tener en la práctica impactos negativos. Por otra parte, las extraordinarias innovaciones realizadas por los pequeños agricultores en los países en desarrollo han sido ignoradas en buena parte por quienes trabajan en temas de desarrollo. Aunque la investigación participativa está empezando a crecer, es preciso reformar el I+D para reorientarlo hacia enfoques prácticos y de género, planteamientos agroecológicos y una gran diversidad de recursos fitogenéticos, incluyendo importantes alimentos básicos que no se comercializan en los mercados mundiales. La innovación y la adaptación son procesos iterativos que han de llevarse a cabo de forma concertada con los pequeños agricultores, recurriendo a sus redes sociales para la transferencia de información.²⁰

El acceso a los mercados resulta también difícil para los pequeños productores, especialmente para las mujeres, debido a unas infraestructuras deficientes y a la reticencia del sector privado para adaptarse a sus necesidades. Sin embargo, algunos de los enfoques existentes pueden mejorar el acceso al mercado de los pequeños productores. Los agricultores necesitan como mínimo información sobre precios, una infraestructura de transporte que les permita acceder a los mercados, e instalaciones de almacenamiento para guardar sus cosechas y venderlas cuando los precios sean más favorables. En la región etíope de Amhara, una coalición de socios ha desarrollado una cadena de puesta en valor para la miel, proporcionando a los apicultores (en su mayor

parte mujeres y productores sin tierra) mejoras tecnológicas y servicios de extensión agraria, ayudándoles a organizar la producción y creando unas políticas facilitadoras. Apicultores que producían antes pequeñas cantidades de miel de baja calidad han multiplicado por cuatro su producción y actualmente están exportando miel certificada como ecológica a los mercados internacionales.²¹

Organizarse y colaborar cooperativamente puede resultar crucial para la supervivencia de los pequeños agricultores, particularmente cuando estos interactúan con cadenas competitivas en el mercado mundial. Las organizaciones de productores pueden ayudar a los pequeños, proporcionándoles:

- economías de escala que permitan a los compradores reducir los costes de las transacciones y hacer más atractivo el trabajo con pequeños agricultores,
- mayor capacidad de negociación,
- mejor acceso a servicios agrícolas y
- mayor representatividad y participación.

En Malí, por ejemplo, una organización de productores ayudó a los pequeños cultivadores de algodón a superar la caída de los precios y la creciente privatización, que había provocado el cierre de la empresa estatal de algodón, junto con los insumos y servicios de formación que esta suministraba. Dicha organización reemplazó los servicios estatales perdidos, ayudó a sus socios a desarrollar colaboraciones con instituciones prestamistas y aumentó la participación de las mujeres en las cooperativas de algodón.²²

Lamentablemente, las organizaciones de productores tienen que luchar en ocasiones para ser reconocidas por los gobiernos. En Armenia, por ejemplo, no existe ninguna legislación que defina y regule una cooperativa, por lo que resulta imposible crear una. Fortalecer y modificar la legislación para que otorgue reconocimiento a las organizaciones de productores dotará de voz a los pequeños agricultores y facilitará su acceso a las funciones que desempeña el mercado. En Indonesia, las autoridades locales de Papúa Occidental asignaron recursos al sector de la vainilla cuando los agricultores organizados los convencieron de su potencial de desarrollo económico y para la reducción de la pobreza. Adicionalmente, relacionar a las organizaciones de productores con el sector privado ha facilitado el acceso al mercado de los pequeños productores en muchos de los programas de Oxfam. En Sri Lanka, el trabajo de Oxfam con Plenty Foods para incorporar a 1.500 agriculto-

res en su cadena de suministro ha mejorado el acceso de los pequeños productores a la tierra, créditos, apoyo técnico y mercados, aumentando así sus ingresos. Esta colaboración en la que todos resultan beneficiados ha hecho que la empresa registrase un crecimiento del 30% en cuatro años.²³

Además de a los mercados, los pequeños agricultores necesitan también poder acceder a servicios financieros para gestionar el riesgo e invertir en sus explotaciones. A diferencia de los grandes productores, los pequeños carecen de las redes de seguridad necesarias para arriesgarse a ensayar nuevas tecnologías o prácticas, cuya aplicación puede significar padecer hambre o poder alimentar a sus familias. Una información y datos meteorológicos más fiables, infraestructuras de almacenamiento y acceso a seguros agrarios son fórmulas que ayudan a los pequeños agricultores a gestionar los riesgos e invertir en sus explotaciones. Algunas herramientas financieras, como los seguros contra daños climáticos, pueden representar una protección frente a la pérdida de cosechas o de rendimientos. Este tipo de políticas aseguradoras pueden asociarse al crédito y a insumos como semillas mejoradas o transferencias financieras para contratar mano de obra. En la región de Tigray (Etiopía), Oxfam dirigió una Iniciativa de Resiliencia Rural basada en cuatro objetivos principales: reducción de los riesgos asociados al cambio climático mediante una mejor gestión de los recursos; acceso al crédito; programas de ahorro que faciliten un *colchón* en períodos difíciles; y seguros contra daños climáticos contratados con compañías locales para garantizar que incluso los agricultores más marginales tuviesen algún ingreso en caso de perder la cosecha por el mal tiempo. Los agricultores más pobres pagan su prima trabajando en proyectos comunitarios, como la plantación de árboles, el compostaje y la construcción de sistemas de riego. El número de hogares asegurados se incrementó de 200 a 13.000 durante los tres primeros años del programa.²⁴

Los pequeños agricultores, sobre todo los grupos más marginados y las mujeres, todavía siguen teniendo generalmente grandes dificultades para obtener servicios financieros, incluso microcréditos. Por ejemplo, las mujeres agricultoras reciben solamente el 10% de los préstamos concedidos a los pequeños productores, y menos del 1% del crédito agrícola total. Para superar estos obstáculos, Oxfam está apoyando asociaciones de ahorro y crédito rotativo para mujeres en África Occidental, Asia Oriental y América Central, que han demostrado gran eficacia en términos de replicabilidad a bajo coste, generación de confianza y creación de nuevas oportunidades.²⁵

Avanzando

Sin la intervención gubernamental para dirigir procesos de cambio más rápidos, los mercados y los intereses creados que los rigen no nos conducirán hacia un futuro agrícola sostenible. Se precisan compromisos y marcos globales claros, acompañados de políticas nacionales y regionales eficaces.

No existe, sin embargo, un modelo perfecto de agricultura sostenible aplicable globalmente. Cada una de las zonas agroecológicas y situaciones sociopolíticas requerirá propuestas diferentes para generar un entorno en el que los pequeños productores de alimentos puedan mejorar su sustento y mantener los servicios ambientales. Las soluciones adecuadas deberán venir determinadas por análisis políticos, ambientales y de las formas de subsistencia específicos para cada contexto. No obstante, algunos principios básicos y funciones de las partes interesadas debieran integrar todo el programa agrícola y de seguridad alimentaria, con el fin de garantizar que se respetan los derechos de los pequeños productores y que se tiene en cuenta la sostenibilidad ambiental. Existen ya varios programas prácticos, aunque actualmente se encuentran dispersos y funcionan a una escala relativamente pequeña, siendo necesario ampliar su ámbito mediante iniciativas a nivel local, nacional y mundial.

Las mayores inversiones en mejoras de la producción alimentaria son posiblemente las realizadas por los propios productores, que deberían ser apoyadas y complementadas con inversiones de los gobiernos nacionales, de las instituciones de investigación internacionales, del sector privado y de los gobiernos donantes, con el fin de cubrir las grandes lagunas actuales.

Los gobiernos nacionales de los países en desarrollo han de otorgar prioridad a las inversiones en bienes públicos clave, como la capacitación, las infraestructuras y los sistemas de investigación. Especialmente importantes son inversiones sensatas en servicios de extensión agraria receptivos y participativos, que mejoren la transferencia de conocimientos (incluyendo los tradicionales), sobre todo en cuanto se refiere al manejo de recursos naturales. Mejorar la seguridad alimentaria requerirá asimismo un gasto público en educación y servicios sociales básicos, diseñados para cubrir las necesidades de las mujeres. Especial atención debe concederse a la prestación de servicios en zonas marginales, donde los pequeños productores de alimentos son más vulnerables a los desastres y crisis relacionadas con el clima, y donde se enfrentan a problemas de degradación de suelos y falta de agua.

Las instituciones internacionales de investigación deberán incorporar la innovación de los pequeños productores como elemento esencial en todo proceso de investigación integrador e iterativo. Deberán asimismo reconocer, respaldar y apoyarse en las redes campesinas para promover la aplicación de tecnologías y prácticas adecuadas. Las actividades de I+D deberían priorizar el desarrollo de tecnologías de buenas prácticas más que de nuevos productos, así como unos enfoques agroecológicos que enfatizen la sostenibilidad ambiental y la diversidad de recursos genéticos, adaptados a las necesidades y limitaciones específicas de las mujeres productoras. El I+D debería apoyar asimismo a los pequeños productores de alimentos en su adaptación al cambio climático.

El sector privado deberá desarrollar y observar unos principios equitativos de colaboración y compromiso que integren a los pequeños productores en condiciones justas en las cadenas de puesta en valor, que compartan y gestionen los riesgos asociados a la agricultura, que desarrollen unas prácticas integradoras para el acceso al crédito y que presten apoyo técnico para resolver las limitaciones de los pequeños productores, garantizando que las inversiones contribuyan y no perjudiquen la seguridad alimentaria de las familias, de las comunidades y de los países. Es preciso también que el sector privado garantice que sus actividades e inversiones protegen y restauran los recursos naturales.

Los donantes debieran reafirmar sólidamente su compromiso de cumplir la promesa realizada en 2009 de invertir durante tres años 20.000 millones de dólares para hacer frente a la inseguridad alimentaria de los países en desarrollo. Este compromiso debería ser evaluado por sus resultados en términos de pobreza, seguridad alimentaria y logros nutricionales. Se requiere además la coordinación entre los donantes y su acuerdo y apoyo a los planes formulados por los países. Las inversiones han de ser previsibles, transparentes, no condicionadas y canalizadas siempre que sea posible a través del apoyo presupuestario. Más allá del período comprometido de tres años se requiere un nuevo marco multilateral de seguridad alimentaria, centrado especialmente en planes regionales y nacionales, desarrollados de forma transparente y participativa y que apoyen las actuaciones específicas que acabamos de describir.²⁶

Centrándonos en incrementar la cantidad y calidad de las inversiones en la producción a pequeña escala, aplicando a dichas inversiones criterios de género y abordando las cuestiones de acceso, además de promover intencionadamente un enfoque más agroecológico, lograríamos desarrollar efectivamente un sistema alimentario que garantice la seguridad alimentaria y que sustente simultáneamente los sistemas de

21. Ver «Empreisas e Direitos Humanos na Perspectiva do Trabalho Decente: Marco de Referência», 2011, en www1.ethos.org.br/EthosWeb/arquivo/0-A-cb3MarcoDeReferenciaCOMPLETO.pdf.

22. Ver la página web de la Conferencia Ethos, en www.ethos.org.br/ce201; ver también la entrevista al vice presidente del Instituto Ethos, Paulo Itacarambi, en www1.ethos.org.br/EthosWeb/pt/5735/servicos_do_portal/noticias/itens/conferencia_ethos_2011_debatera_nova_economia.aspx (en portugués).

23. Instituto Ethos, *Protagonists of a New Economy: Towards Rio+20* (São Paulo: agosto de 2009) (en portugués); la conferencia de 2011 apareció en los principales medios de comunicación, especialmente en el *Jornal Valor Econômico*, que le dedicó 8 páginas de su edición del 12 de agosto de 2011.

24. Sobre los orígenes de la Unión para la Sostenibilidad Global, véase worldforumforsustainability.org.

25. French, op. cit., nota 2.

Capítulo 13. Cultivar un futuro sostenible

1. World Bank, *World Development Report 2007* (Washington, DC: 2007).

2. Suficientes alimentos, de U.N. Food and Agriculture Organization (FAO), «Feeding the World, Eradicating Hunger», Documento Marco para la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, Roma, 16–18 de noviembre de 2009.

3. Personas desnutridas, de FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2011* (Roma: 2011).

4. Degradación de recursos, de Foresight, *The Future of Food and Farming, Executive Summary* (Londres: The Government Office for Science, 2011); competencia por los recursos, de World Food Programme (WFP), «The New Paradigm of Hunger» (blog), Roma, 22 de febrero de 2011; consumo de agua potable, de Comprehensive Assessment of Water Management in Agriculture, *Water for Food, Water for Life* (Londres y Colombo, Sri Lanka: Earthscan e International Water Management Institute, 2007); contaminación, de Bridget R. Scanlon et al., «Global Impacts of Conversions from Natural to Agricultural Ecosystems on Water Resources: Quantity versus Quality», *Water Resources Research*, vol. 43, núm. W03437 (2007); descenso de rendimiento agrícola, de «Policy Issues in Irrigated Agriculture», en FAO, *The State of Food and Agriculture 1993* (Roma: 1993).

5. Pérdida de recursos genéticos vegetales, de FAO, *Save and Grow: A Policymaker's Guide to the Sustainable Intensification of Smallholder Crop Production* (Roma: 2011); especies cultivadas, de The Development Fund/Utviklingsfondet, *A Viable Food Future* (Oslo, Noruega: 2010); degradación del suelo, de Foresight, op. cit., nota 4.

6. Bertram Zagema, *Land and Power: The Growing Scandal Surrounding the New Wave of Investments in Land*, Briefing Paper (Oxford: Oxfam International, 2011).

7. Ayuda al desarrollo para la agricultura, incluyendo explotaciones forestales y pesca, calculada a partir de Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), «Official Bilateral Commitments by Sector», base de datos DAC5; fondos para la agricultura en países en desarrollo, de OECD, «Producer

Support Estimate by Country», en www.oecd.org/dataoecd/30/58/45560148.xls?contentId=45560149.

8. Monsanto, «Alliance for Abundant Food and Energy to Highlight Promise of Agriculture to Sustainably Meet Food and Energy Needs», nota de prensa (Washington, DC: 24 de julio de 2008); Doug Cameron, «Agribusiness Group Forms to Protect Ethanol Subsidies», *Wall Street Journal*, 25 de julio de 2008.

9. Necesidad de un enfoque ecológico, de Amir Kassam et al., «Production Systems for Sustainable Intensification: Integrating Productivity with Ecosystem Services», en *Technikfolgenabschätzung – Theorie und Praxis*, julio de 2011, pp. 38–45; entre los estudios sobre el éxito de la agroecología están: Beverly D. McIntyre et al., *Agriculture at a Crossroads* (Washington, DC: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development, 2009), Olivier de Schutter, «Agroecology and the Right to Food», U.N. General Assembly, 17 de diciembre de 2010 y Hans Herren, «Agriculture: Investing in Natural Capital», en U.N. Environment Programme, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication* (Nairobi: 2011); intensificación del arroz, de Africare, Oxfam America y WWF–ICRISAT, *More Rice for People, More Water for the Planet* (Hyderabad, la India: 2010).

10. Necesidad de inversiones, de Josef Schmidhuber y Jelle Bruinsma, «Investing Towards a World Free of Hunger: Lowering Vulnerability and Enhancing Resilience», en Adam Prakash (ed.), *Safeguarding Food Security in Volatile Global Markets* (Roma: FAO, 2011).

11. Población hambrienta de las zonas rurales, de Pedro Sanchez et al., *Halving Hunger: It Can Be Done* (Nueva York: Millennium Project, U.N. Development Programme, 2005); aumento del rendimiento agrícola, de Africare, Oxfam America, WWF–ICRISAT, op. cit., nota 9.

12. Supaporn Anuchiracheeva y Tul Pinkaew, *Jasmine Rice in the Weeping Plain: Adapting Rice Farming to Climate Change in Northeast Thailand* (Oxford: Oxfam GB, 2009).

13. Motor del crecimiento, de Arabella Fraser, *Harnessing Agriculture for Development*, Trabajo de Investigación (Oxford: Oxfam International, 2009); efecto del crecimiento sobre los más pobres, de FAO, *How to Feed the World in 2050* (Roma: 2009); ejemplos de países ricos, de Ha-Joon Chang, «Rethinking Public Policy in Agriculture: Lessons from History, Distant and Recent», *Journal of Peasant Studies*, vol. 36, núm. 3 (2009), pp. 477–515.

14. Factor de género, de «Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development», en FAO, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2010-2011* (Roma: 2011); actividad de las mujeres africanas, de Women in Development Service, *Women and Sustainable Food Security*, Towards Sustainable Food Security Series (Roma: FAO, 1996); exclusión sistemática, de Agnes R. Quiumbing y Lauren Pandolfelli, *Promising Approaches to Address the Needs of Poor Female Farmers*, Discussion Paper (Washington, DC: International Food Policy Research Institute (IFPRI), 2009); porcentaje de la ayuda a las mujeres, de OECD, *Aid in Support of Gender Equality and Women's Empowerment* (París: OECD–DAC Secretariat, 2007); producción agrícola, de «Women in Agriculture», op. cit. en esta nota; resultados de que las mujeres controlen los ingresos, de IFPRI, *Women: The Key to Food Security* (Washington, DC: 2000).

15. Claudia Canepa, «Women-led Dairy Development in Vavuniya, Sri Lanka», en growsellthrive.org/page/dairy-sri-lanka.
16. Sally Baden y Carine Pionetti, *Women's Collective Action in Agricultural Markets: Synthesis of Preliminary Findings from Ethiopia, Mali and Tanzania* (Oxford: Oxfam GB, 2011).
17. Institution of Civil Engineers, Oxfam GB y WaterAid, *Managing Water Locally, An Essential Dimension of Community Water Development* (Londres y Oxford: 2011).
18. Oxfam International, *Farmer-to-Farmer Training: A Learning Summary from the Honduras Agricultural Scale Up Programme* (Oxford: Oxfam International, 2009).
19. Recortes en extensión agraria, de L. van Crowder, *Agricultural Extension for Sustainable Development* (Roma: FAO, 1996); beneficios de los servicios de extensión agraria, de Chang, op. cit., nota 13.
20. Concentración de las grandes empresas en la tecnología, de Laura German, Jeremias Mowo y Margaret Kingamkono, «A Methodology for Tracking the 'Fate' of Technological Innovations in Agriculture», *Agriculture and Human Values*, vol. 30, núm. 22-16 (2006), pp. 353–69; exclusión de las innovaciones de los pequeños productores, de C. Chikozho, «Policy and Institutional Dimensions of Small-holder Farmer Innovations in the Thukela River Basin of South Africa and the Pangani River Basin of Tanzania: A Comparative Perspective», *Physics and Chemistry of the Earth*, 2005, pp. 913–24.
21. Shekhar Anand y Gizachew Sisay, «Engaging Smallholders in Value Chains—Creating New Opportunities for Beekeepers in Ethiopia», en David Wilson, Kirsty Wilson y Claire Harvey (eds.), *Small Farmers Big Change: Scaling Up Impact in Smallholder Agriculture* (Warwickshire y Oxford: Practical Action Publishing Ltd y Oxfam GB, 2011), pp. 53–66.
22. Abdoulaye Dia y Aboubacar Traore, *Effective Cooperation: A New Role for Cotton Producer Co-ops in Mali* (Oxford: Oxfam GB, 2011).
23. Armenia, de Arabella Fraser, *Harnessing Agriculture for Development*, Research Report (Oxford: Oxfam International, 2009); Indonesia, de informe interno de Oxfam, abril de 2010; caso de Sri Lanka, de Robert Bailey, *Growing a Better Future: Food Justice in a Resource-Constrained World* (Oxford: Oxfam International, 2011).
24. Etiopía, de WFP y Oxfam America, «R4 Rural Resilience Initiative: Partnership for Resilient Livelihoods in a Changing Climate», folleto, Roma y Boston, 2011.
25. Préstamos y créditos para mujeres agricultoras, de FAO, «Agricultural Support System, Gender and Development Plan of Action 2002–2007», Roma, mayo de 2003; asociaciones de ahorros y de créditos, de Emily Alpert, Melinda Smale y Kelly Hauser, *Investing in Small Farmers Pays: Rethinking How to Invest in Agriculture* (Oxford: Oxfam International, 2009).
26. Compromiso de los donantes, de la Cumbre del G8 de 2009, «L'Aquila' Joint Statement on Global Food Security», L'Aquila, Italia, 10 de julio de 2009.